

“No basta con responsabilizar al gobierno”

# Solidaridad y exclusión

Los desastres naturales se producen como consecuencia de fenómenos imprevisibles. En el caso de Uruguay, opina el autor de este artículo, se está padeciendo un desastre social

DR. CARLOS MONTEJO

Los desastres naturales se producen como consecuencia de fenómenos naturales imprevisibles y de gran magnitud, a los que se suman situaciones geográficas desfavorables (inaccesibilidad, incomunicación, etcétera).

En Uruguay, nuestro país, no se dan las condiciones geográficas ni climáticas para que haya desastres de esa naturaleza; aun la inundaciones que ocurren frecuentemente son perfectamente previsibles en cuanto a su magnitud, permitiendo así desencadenar en tiempo los mecanismos que permiten evitar la pérdida de vidas y disminuir la de bienes materiales. Pero nuestro país está padeciendo desde hace unos años una situación de desastre - **desastre humano o social**-. Éste ha permanecido escondido por razones políticas o porque simplemente nos hemos negado a reconocerlo en su real y crítica dimensión; el empobrecimiento de nuestra sociedad ha determinado un aumento de la pobreza, de la indigencia y de la marginación. En total contraste con los datos dados por el presidente de la República hace poco tiempo y su

optimismo, están las cifras dadas por UNICEF para Uruguay, que son contundentes y muestran la evolución alarmante de esta situación.

Si tenemos en cuenta que este empobrecimiento paulatino lleva el valor agregado de la marginalización, determinando estructuras sociales con códigos totalmente distintos a los que manejamos habitualmente, nos permitimos reafirmar que estamos ante una situación de **desastre humano o social**, donde el término humano intenta plantear nuestra responsabilidad ante el hecho.

Creemos que no basta con responsabilizar al gobierno, sin disminuir sus culpas y responsabilidades, debemos también asumir las nuestras que por acción u omisión también existen.

Por allí está la tentación, para darle dramatismo al tema, de decir que esta situación era impensable hace unos años, pero es necesario recordar que desde hace muchos años, y tal vez décadas, ha habido desde distintos lugares y personas de nuestro país, llamados a asumir un real compromiso social con un tema que no es nuevo pero que ahora nos ha explotado en la cara.



¿Qué debemos hacer entonces? Debemos exigir fuertemente a las autoridades los rubros y las políticas sociales que rápidamente, y antes de que el deterioro social sea mayor, comiencen a revertir este estado de calamidad pública.

Pero nosotros, individual y colectivamente, también debemos contribuir a que este cambio se inicie, que el kilo de arroz (muy necesario) no sirva para lavar nuestra conciencia, tal vez lo nuestro en forma individual deba pasar también por lo que es nuestra forma de relacionamiento.

Relacionamiento que muchas veces es excluyente, discriminatorio y contribuye fuertemente a la marginalización. Quizá una sonrisa, la palabra, el reconocimiento de la presencia y el reconocimiento de otras personas como pares, a pesar de las diferencias sociales o económicas, sea uno de las acciones más valorables que podamos realizar para mitigar y comenzar a revertir este desastre.

En este mundo que trata de mostrarse preocupado por el medio ambiente, pero que continúa taldando árboles irracionalmente, derrochando y contaminando el agua, o tratando de liberarnos del humo de cigarrillo pero que quema petróleo desconsideradamente, debemos preocuparnos también e inmediatamente por nuestro medio social.

Quizá seamos reiterativos, pero es fundamental entender que no basta con un donativo o con ser proteccionista, es necesario involucrarse lo suficiente para conocer y comprender una realidad que no nos es ajena en absoluto. Empecemos antes de que sea tarde, la exclusión social termina siendo el cerco que asfixia a quienes contribuimos a generarla.

**BUTOWENT**  
 El mejor precio  
 Repáramos, Mantenemos, Reemplazamos  
 \$ 190